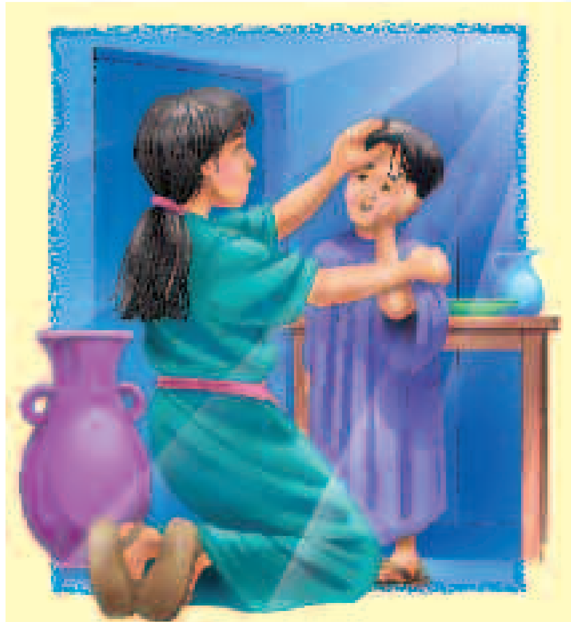
REFERENCIAS: 1REYES 17:17-24; *PROFETAS Y REYES*, PP. 95, 96.

¡El muchacho está vivo!



¿Recuerdan alguna vez que estuvieron realmente muy enfermos? ¿Tan enfermos que pensaron que nunca sanarían? Eso es lo que le pasó al hijo de la viuda.

Elías estaba en la aldea de Sarepta a donde Dios lo había enviado.

Dios no había enviado lluvia por mucho, mucho tiempo, porque la gente todavía adoraba al ídolo Baal. Sin lluvia las cosechas no maduraban y la gente estaba hambrienta por todas partes. Sin embargo siempre hubo comida en la casa de la viuda, así como Dios había prometido. Cada día, cuando la viuda miraba el recipiente, encontraba suficiente harina para hacer más pan. Cada día, cuando miraba la jarra, encontraba suficiente aceite. Dios cumplió su promesa.

Una mañana el hijo de la mujer viuda le susurró a su madre:

—No me siento bien, mamá. Me duele todo.

La madre lo abrazó y meció. También le dio agua fresca para beber. Le cantó canciones suaves. Pero el hijo no se mejoró. Siguió empeorando hasta que murió.

La viuda lloró y lloró. Las lágrimas corrían por sus mejillas cuando le dijo a Elías lo que había pasado.

—Dame tu hijo —dijo Elías.

Llevó al niño por las escaleras hasta el cuarto que la viuda le había dado y lo acostó en la cama. Entonces Elías clamó al Señor.

Versículo para memorizar:

"El Señor [...] protege a los que en él confían" (NAHUM 1:7).

Mensaje:

Dios siempre contestará nuestras oraciones.

—¿Por qué le ha pasado esto a la bondadosa mujer que ha compartido su hogar conmigo?

Elías se tendió sobre el muchacho y oró.

—¡Oh, Señor mi Dios, devuelve la vida a este muchacho!

Elías se levantó y caminó alrededor de su cuarto. Luego se tendió sobre el niño de nuevo, y oró.

—¡Oh, Señor, devuelve la vida a este niño!

Tres veces elevó Elías esta oración.

El Señor no contestó a Elías con palabras. No le dijo por qué había muerto el hijo de la viuda. Pero hizo lo que Elías le pidió. Después de la tercera oración, el niño empezó a respirar otra vez. ¡Volvió a vivir!



Elías gritó con alegría. Levantó al muchacho y corrió escaleras abajo.



—¡Tu hijo está vivo! —gritó—. ¡Tu hijo está vivo!

La viuda apretó a su hijo con un enorme abrazo. Estaba tan feliz, que reía y lloraba al mismo tiempo. Entonces ella miró a Elías a través de sus lágrimas.

—Ahora conozco que eres varón de Dios —dijo—. ¡Dios nos ama mucho! Yo sé que él siempre oye nuestras oraciones.

Dios te ama mucho a ti también. Estará contigo y siempre te amará. Dí: "Te amo, Jesús" cada día cuando oras.

Para hacer y decir

Sábado

• Cada día de la semana lean la historia de la lección juntos y repasen el versículo para memorizar usando la siguiente mímica:

"El Señor [...]	(señale hacia arriba)
protege	(cruce los brazos sobre el pecho)
a los que	(señale a los demás)
en él confían"	(señale hacia arriba)
Nahum 1:7	(palmas juntas, luego abrirlas como un libro)

Domingo

• Lean juntos 1 Reyes 17:17 al 24. Pregunte: ¿Qué hizo Elías con el niño? (Oró). Cuente el número de veces que Elías oró.

• Dibuje cinco círculos grandes para representar a Elías, a la viuda cuando su hijo murió, a la viuda cuando su hijo resucitó, al hijo enfermo, y al hijo resucitado. Ayude a su niño a añadir facciones a los círculos para representar el rostro que tendría cada persona.



Lunes

• Lean la historia de la lección juntos. Pregunte: Cuando resucitó el niño, ¿cómo piensas que se sintió su mamá al verlo vivo? ¿Qué piensas que hizo el niño?

• Canten un canto acerca del amor de Jesús, luego agradézcanle por su cuidado amoroso.

Martes

• Ayude a su niño a entregar la tarjeta "que te mejores" que hicieron en la Escuela Sabática. Oren juntos por esa persona. (O ayúdele a hacer una tarjeta o a llamar a alguien que está enfermo para decirle que están orando por él.)

Miércoles

• Ayude a su niño a nombrar cinco cosas de dentro o fuera de su casa que Jesús le dio para mantenerlo sano (comida, agua, luz solar, aire, cama para dormir, etc.) Agradezca a Jesús por cada una.

• Diga el versículo para memorizar y canten un canto de agradecimiento juntos.

Jueves

• Pida a su niño que piense en una ocasión en que estuvo muy enfermo. Pregunte: ¿Qué te ayudó a sentirte mejor? ¿Quién ayudó para que te aliviaras? (El médico, la mamá, Jesús.)

• Hable acerca del ejercicio y diga que es algo que Jesús nos dio para mantenernos sanos. Vean cuántas veces puede saltar su niño en el mismo lugar en un minuto.

Viernes

• Lea *Profetas y reyes*, página 95, (cuarto, quinto y sexto párrafos) durante el culto familiar. Dramatice la historia bíblica. Deje que su niño represente al muchacho enfermo. (Unos cojines en el piso pueden representar una cama.) Que cada persona dibuje dos caras, una triste y una feliz, y la levanten en el momento apropiado mientras se desarrolla la historia. Digan juntos el versículo para memorizar.

• Canten un canto de agradecimiento.

